

MARÍA ROSA LOJO

por Marina L. Guidotti¹

Para conocer de manera más cercana a la escritora, investigadora y académica María Rosa Lojo, considero ineludible recuperar las palabras que ella misma pronunció en 2022, en ocasión de su ingreso como miembro de honor de la Real Academia Gallega (RAG), distinción que le había sido otorgada en 2019. En ese discurso, definiéndose con profunda emotividad como una “gallega hija”, condensó su amor por las letras, su incesante vocación de unir Argentina y España, y su empeño en vencer el sentimiento de desarraigo mediante la construcción y reafirmación de una identidad transatlántica.

“Comprendí que mi patria estaba en las palabras, que en ellas se reunirían mis mundos y que no serían únicamente mis palabras sino las de todos. No somos mónadas, sino eslabones; la voz que creemos propia es siempre insuficiente. La literatura requiere una posición primaria de espera y de escucha. Somos apenas un canal, una garganta por la que fluye el coro de la voz colectiva.”

Esa convicción sobre el valor de la palabra como patria y nexo es algo que he podido constatar personalmente a lo largo de veinticinco años de amistad y trabajo compartido con María Rosa. Ambas pertenecemos a la Universidad del Salvador,



institución en la que recorrimos juntas un camino de investigación que nos permitió rescatar obras y textos de la literatura argentina decimonónica prácticamente olvidados o que no habían sido objeto de ediciones críticas. Y, en lo personal, a partir de esos proyectos compartidos se fue afianzando una amistad que se consolidó con el tiempo. No hay que creer que porque nos dedicamos al siglo XIX somos personas de “otra época”. María Rosa se destaca por su gracia en el hablar, en el sentido castizo sobre la propiedad en el uso de la lengua, así como por su chispa y desenfado en la conversación diaria, lo que no significa que no tenga una mirada crítica sobre problemas relacionados con la política, la educación y la cultura contemporáneas.

En el panorama literario y académico argentino, su figura es indiscutiblemente central; su carrera en el Consejo Nacional de Investi-

gaciones Científicas y Técnicas (CONICET), donde alcanzó el grado de Investigadora Principal, testimonia su trayectoria de excelencia. De igual manera, los numerosos reconocimientos que se le han conferido avalan su jerarquía intelectual y literaria. Entre ellos destacan los Premios Konex a las Letras (década 1994-2003), la Medalla del Bicentenario de la Ciudad de Buenos Aires (2010), el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (2018), el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía (2020), la Medalla Europea de Poesía y Arte Homero (Bruselas, 2021), y su designación como Personalidad Destacada de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires (2023), entre muchos otros.

María Rosa no solo se ha consolidado como una experta en la obra de escritores decimonónicos y de autores capitales del siglo XX (entre ellos Leopoldo Marechal y Ernesto Sábato) sino que ha sido una ferviente promotora de la literatura escrita por mujeres, y gracias a sus contribuciones se ha enriquecido el canon literario argentino. Sus aportes son reconocidos en Argentina y en el exterior, donde ha dictado cursos y seminarios en Universidades norteamericanas, europeas y latinoamericanas, pero lo verdaderamente significativo es que, además de la admiración profesional, se ha

ganado el afecto y el respeto de sus colegas, discípulos y estudiantes por su generosidad y compromiso.

Desde pequeña se volcó a la poesía, y a lo largo de su vida ha sostenido esa pasión, acompañada por temas que siguen constituyendo los núcleos de sus indagaciones ontológicas, investigación y creación: filosofía, historia, religiones comparadas, memoria individual y colectiva, migraciones, exilio e identidad. En su obra narrativa y poética —traducida al inglés, francés, italiano, gallego, búlgaro y tailandés, entre otras lenguas— el pasado y el presente se entrelazan de forma sutil y conmovedora, potenciando la dimensión estética con una reflexión constante sobre la condición humana.

Nuestra colaboración estuvo guiada por un objetivo compartido: rescatar voces olvidadas de nuestra literatura. Con María Laura Pérez Gras —en esos años una brillante egresada de la licenciatura en Letras y luego tesista doctoral de María Rosa— y acompañadas por nuestros “mosqueteros” —nuestros abnegados esposos—, fuimos a la Estancia *Los Talas* (fundada en 1825), perteneciente a la familia Furt, ubicada en la localidad de Luján, que cuenta con una de las bibliotecas particulares más importantes del siglo XIX así como documentos y manuscritos, en busca de material para abordar nuestra primera “gran empresa conjunta”: la edición crítica de la novela de Eduarda Mansilla, *Lucía Miranda* (1860). A ese trabajo de recuperación textual y estudio crítico, que luego fue editado en Alemania y Argentina, le siguió la publicación de una obra inédita de un muy joven Lucio V. Mansilla. La editamos con el título *Diario de viaje a Oriente (1850-1851) y otras crónicas del viaje oriental*, ya que incluimos dos artículos que Mansilla publicó

muchos años después, recordando aquellas experiencias vividas a sus 18 años que había empezado a registrar en un diario de a bordo, mientras realizaba la travesía a Europa y Oriente, y que él mismo consideraba perdido. La transcripción y estudio de los dos manuscritos ológrafos que realizamos las tres, fue una experiencia enriquecedora, no solo por su complejidad técnica sino porque se transformó en instancia de diálogo, compañerismo y afecto que reafirmó nuestros lazos personales.

En esa misma línea se integraron otras ediciones críticas dedicadas a la narrativa breve de Eduarda Mansilla —*Cuentos* (1880), bajo el cuidado de Hebe Molina, y *Creaciones* (1883), editada por Jimena Néspolo—, así como mi recopilación de sus *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*, que evidenciaron la circulación de una voz femenina relevante en el periodismo porteño y europeo. Estos trabajos, coordinados por María Rosa, abrieron el camino para la valoración académica de la literatura escrita por mujeres y ampliaron nuestra comprensión de las interacciones culturales que sostienen la identidad nacional.

Otro proyecto relevante que compartimos, en colaboración con el historiador Ruy Farías, con el apoyo del *Consello da Cultura Galega* y el acompañamiento del catedrático Xosé Manoel Núñez Seixas, se propuso explorar la representación de los “gallegos” en el imaginario argentino. Textos literarios, prensa periódica —*Caras y Caretas*— y obras dramáticas, en especial del género chico criollo, fueron compulsados de manera rigurosa para llegar a una comprensión más profunda de la participación e influencia de la colectividad gallega en la Argentina, investigación que quedó plasmada en el libro *Los “gallegos” en el imaginario argentino: literatura, sainete, prensa*.

Recientemente, y como continuidad de nuestras indagaciones sobre la escritura de mujeres, con María Rosa trabajamos en dos proyectos relacionados con la revista *Sur*, fundada y dirigida por Victoria Ocampo en 1931: “*Voces femeninas en la revista Sur (1931-1992)*” y “*Un mapa de las escrituras femeninas argentinas y latinoamericanas en Sur*”. Fue la primera investigación integral sobre la participación de escritoras y artistas en la totalidad de *Sur*, y nos permitió confirmar que más de la mitad de los artículos firmados por mujeres o dedicados a ellas correspondían a autoras argentinas o latinoamericanas, un hallazgo de enorme valor para los estudios de género y literatura comparada.

No puedo dejar de referirme a otra colega y amiga, Marcela Crespo, con quien compartimos el amor y el estudio riguroso de las literaturas de la Argentina. Con María Rosa como directora académica, trabajamos en el Centro de Ediciones y Estudios Críticos de Literatura Argentina (CECLA) radicado en la USAL.

Los congresos compartidos con María Rosa, las Jornadas organizadas en distintos ámbitos y, especialmente, el viaje a Italia en 2011 para dar a conocer nuestros proyectos en universidades italianas, no hicieron más que afirmarnos en la certeza de que nuestra relación trasciende lo académico y se basa en una sólida amistad.

Con su calidez humana, María Rosa siempre supo acompañar y sostener generosamente a quienes la rodeamos, en particular a sus discípulos y tesis —entre los que me incluyo, ya que fue mi madrina de tesis—, a quienes brindó un apoyo incondicional.

Hoy, puedo afirmar con convicción que María Rosa Lojo es una de

las intelectuales más relevantes de la Argentina contemporánea, tanto por sus investigaciones como por su producción literaria. Su obra —que convoca a lectores de distintas generaciones e inspira a críticos e investigadores— confirma que cada libro suyo inaugura una nueva aventura

donde se entrelazan belleza, emoción y reflexión.

■ NOTAS

1 Dra. en Letras por la Universidad del Salvador (USAL), Profesora Titu-

lar e Investigadora en la misma universidad. Contacto: marinaguidotti@gmail.com

* Foto de Rafael Yohai